

Catecismo 1382 - 1383 LA EUCARISTÍA El banquete pascual

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1382:

La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros.

La afirmación principal, insiste que hay dos aspectos que no se pueden dividir, que están inseparablemente unidos: **La Eucaristía como memorial del sacrificio de Cristo, y el banquete sagrado.**

Para entender por qué estas dos cosas están tan unidas, sería bueno recordar lo que dijimos cuando explicábamos el concepto de sacrificio, y decíamos como en el Antiguo Testamento, se hacían distintos tipos de sacrificios:

-uno era el **holocausto**, que era quemar totalmente la víctima en la roca del altar; este tipo de ofrenda tenía un gran mérito porque el hombre no se quedaba nada para él, que era todo para gloria de Dios. Es lo mismo que cuando declaraban a una ciudad en holocausto, cuando la conquistaban nadie se podía quedar con nada.

-El sacrificio ligado a una **comida sagrada**, donde el fiel comía delante de Yahveh. Se ofrecía una víctima y una parte de esa víctima (La sangre como signo de la vida) se ofrecía a Dios y otra parte la consumía el hombre.

Este tipo de sacrificio parece que está preparando el camino para el concepto del sacrificio de la Eucaristía.

Porque la Eucaristía tienen algo de holocausto, donde el Señor ofrece completamente su vida al Padre: "**todo está cumplido**"; pero al mismo tiempo Él se da en alimento por nosotros.

Es por eso que podemos entender que la Eucaristía es al mismo tiempo sacrificio y banquete. En el himno eucarístico del "Adorote debote" en una de las estrofas que dice: "*Pie pelicano Jessu domini*" (*Señor Jesús, pelicano bueno, límpiame a mí con tu sangre de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero*);

El pelicano es un ave que cuando hay escasez de alimentos se picotea con su pico su pecho para con su sangre alimentar a sus polluelos. En muchos sagrarios esta la imagen del pelicano picoteándose a alimentando a sus polluelos.

En esta imagen se conjuga muy bien el "sacrificio de Cristo y el banquete" en la Eucaristía.

Termina este punto diciendo:

Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros.

No es casualidad que la comunión forme parte al final de la liturgia Eucarística para que al final participemos de la muerte de Cristo.

Que podamos comulgar al final de la Eucaristía es como recibir lo que recibió el "buen ladrón". El buen ladrón asiste al sacrificio de Cristo y al final se "alimenta de Él", se beneficia de ese sacrificio de Cristo.

Asistimos a la ofrenda de Cristo al Padre, nos ofrecemos junto con El y somos alimentados de esa ofrenda; todo eso está ocurriendo al mismo tiempo.

Punto 1383:

El altar, en torno al cual la Iglesia se reúne en la celebración de la Eucaristía, representa los dos aspectos de un mismo misterio: el altar del sacrificio y la mesa del Señor, y esto, tanto más cuanto que el altar cristiano es el símbolo de Cristo mismo, presente en medio de la asamblea de sus fieles, a la vez como la víctima ofrecida por nuestra reconciliación y como alimento celestial que se nos da. "¿Qué es, en efecto, el altar de Cristo sino la imagen del Cuerpo de Cristo?", dice san Ambrosio (De sacramentis 5,7), y en otro lugar: "El altar es imagen del Cuerpo (de Cristo), y el Cuerpo de Cristo está sobre el altar" (De sacramentis 4,7). La liturgia expresa esta unidad del sacrificio y de la comunión en numerosas oraciones. Así, la Iglesia de Roma ora en su anáfora: «Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición» (Plegaria Eucarística I o Canon Romano 96; Misal Romano).

Estos dos aspectos de la Eucaristía, que decíamos antes: sacrificio y banquete, están muy significados en el lugar litúrgico de la mesa **del altar**. Porque el altar representa también las dos cosas: la "roca sobre la que se ofrece el sacrificio", y al mismo tiempo "la mesa del banquete".

En Jerusalén, en la basílica del santo sepulcro, en la parte alta de la basílica está el calvario que esta sobre la roca en la que fue clavada la cruz de Cristo; hay un agujero donde metiendo la mano se llega a tocar esa roca.

Los altares son de piedra (de mármol), y cuando son de madera se coloca en medio del altar en un hueco se incrusta un "ara de piedra", sobre la que el sacerdote da el beso cuando empieza la misa.

Hay que reconocer que esto del sacrificio está más olvidado que el aspecto de banquete. En últimos años, en la medida que también la secularización ha afectado a la visión teológica en el seno de la Iglesia, uno de los aspectos que ha quedado más olvidados es el del aspecto de la Eucaristía como el "**sacrificio de Cristo**".

Veneramos el altar con signos: El sacerdote besa el altar cuando comienza la santa misa, significando que "**el altar es Cristo**" (**Sacerdote, víctima y altar**); **Cristo como roca sobre la que se edifica el cuerpo místico**.

Cuando pasamos por delante del altar hacemos un signo de inclinación de la cabeza.

Conviene que no despreciemos estos gestos en un falso espiritualismo, como que lo importante son hacer signo internos.

La verdadera espiritualidad no es únicamente de "puertas para adentro", sino que es una espiritualidad "sin puertas". La espiritualidad también se expresa en signos externos; naturalmente que estos signos han de ser expresión de una actitud adoradora.

Es que suele ocurrir que con esos falsos espiritualismos donde no se expresa con signos, al final sabemos **la fe no expresada tiende a desaparecer**; porque al principio se convierte en un refugio de subjetivismos y termina por no existir.

Porque es cierto que lo que decía San Pablo, que la "fe entra por el oído", también es cierto que la fe entra por los ojos. Y nuestros hemos son una catequesis viviente para nosotros cuando los vemos con un estilo de vida, en sus valores de vida y también en su forma de rezar y de venerar y en su forma de vivir la liturgia. Todo es una catequesis viviente.

También se significa el banquete en el altar por el hecho de que se ponga un mantel y unos cirios.

En algunos lugares tienen la costumbre de colocar el mantel en el altar poco antes de comenzar la misa, y cuando termina la misa se retira el mantel dejando el altar desnudo.

Termina este punto diciendo:

La liturgia expresa esta unidad del sacrificio y de la comunión en numerosas oraciones. Así, la Iglesia de Roma ora en su anáfora:

«Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición» (Plegaria Eucarística I o Canon Romano 96; Misal Romano).

Esto de la "Iglesia de Roma" se refiere a que en las plegarias Eucarísticas se nos ofrecen cuatro:

-1 Canon Romano; esta plegaria eucarística es la más antigua de todas; se citan los nombres de los primeros sucesores de Pedro (Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano,...)

Esta es una plegaria eucarística que rezamos pocas veces, porque como es algo más larga.

Dentro de esta plegaria eucarística del canon romano, después de la consagración, el sacerdote dice:

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Se toman tres imágenes de Antiguo Testamento.

En ese momento, el sacerdote, junta las dos manos y se inclina ante el altar y dice:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibamos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición.

Se integran en este momento a los Santos Ángeles en la liturgia, pidiéndoles que sean ellos los que lleven la ofrenda eucarística ante Dios, y al mismo tiempo que nos hagan llegar las bendiciones y las gracias también por sus manos; es como la "Escala de Jacob" donde los Ángeles subían y bajaban.

Es una hermosa imagen.

Quería volver a leer el himno del "Adorate Deum" de Santo Tomás de Aquino

***Adoro Te devote, latens Deitas,
Quae sub his figuris vere latitas:
Tibi se cor meum totum subjicit,
Quia Te contemplans totum deficit.***

***Visus, gustus, tactus in te fallitur,
Sed auditu solo tuto creditur:
Credo quidquid dixit Dei Filius:
Nil hoc Veritatis verbo verius.***

***Te adoro con fervor, deidad oculta,
que estás bajo de estas formas escondidas;
a ti mi corazón se rinde entero,
y desfallece todo si te mira.***

***Se engaña en ti la vista, el tacto, el gusto.
Mas tu palabra engendra fe rendida;
cuanto el Hijo de Dios ha dicho, creo;
pues no hay verdad cual la verdad divina.***

***En la Cruz la deidad estaba oculta.
Aquí la humanidad yace escondida;
y ambas cosas creyendo y confesando,
imploro yo lo que imploraba el ladrón arrepentido.***

También nosotros, por el don de la fe acabamos reconociendo esta presencia. El ladrón arrepentido, fue capaz de ver en aquel hombre, "que no tenía aspecto atrayente", a su salvador.

También nosotros somos capaces de ver en un pan, por el don de la fe a nuestro salvador.

***No veo, como vio Tomás, tus llagas,
mas por su Dios te aclama el alma mía:
haz que siempre, Señor, en ti yo crea,
que espere en ti, que te amé sin medida.***

Dichosos los que creen sin haber visto, le dijo a Tomás; esto lo dice Jesús por todos los adoradores Eucarísticos, que están creyendo sin haber visto, porque sus sentidos solamente ven pan.

***Oh memorial de la pasión de Cristo,
oh pan vivo que al hombre das la vida:
concede que de ti viva mi alma,
y guste de tus célicas delicias.***

***Jesús mío, pelícano piadoso,
con tu sangre mi pecho impuro limpia,
que de tal sangre una gotita puede
todo el mundo salvar de su malicia.***

***Jesús, a quien ahora miro oculto,
cumple, Señor, lo que mi pecho ansía:
que a cara descubierta contemplándote,
por siempre goce de tu clara vista.***

Amén

La Eucaristía queda únicamente pendiente de una cosa, que es la de "***que a cara descubierta contemplándote, por siempre goce de tu clara vista***".

Recibir la Eucaristía es aumentar en nosotros el deseo de la Gloria y de contemplar cara a cara en el cielo.

Lo dejamos aquí